

Lecturas del domingo XVII Ordinario – A-
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Salomón ocupa un lugar importante en la historia de Israel. Él y su padre David. Sus historias personales, en algunos aspectos dejan mucho que desear, sin ser para nada ejemplares. Por citar un suceso emblemático, no se olvide el comportamiento adúltero de David, del que nacerá Salomón.

David sería el origen, rey primero de Judea y más tarde también de Galilea, logrando así, la unificación del pueblo de Israel. Salomón posteriormente convertirá esta unión en un imperio de prestigio.

Militar y políticamente son nuestros protagonistas insignes gobernantes y a los dos se les atribuye también creaciones literarias, incluidas en el canon bíblico.

No se ignore que la investigación moderna llega incluso a dudar de la existencia de nuestros dos héroes. ¿qué darían los arqueólogos israelíes por encontrar los sepulcros de ambos!

Nosotros consideramos los salmos y composiciones sapienciales a ellos atribuidas, inspirados por Dios, fuera quien fuera el receptor de tal privilegio. Aceptamos y reverenciamos el origen divino del contenido, aceptando también que el redactor tuvo una idiosincrasia peculiar, que deberemos conocer de alguna manera, para entender mejor su mensaje. El estilo literario propio, los ejemplos e imágenes de aquella cultura y de aquel tiempo precisamos conocerlos si queremos entender mejor sus enseñanzas.

Salomón deseó que Dios le dotara de prudencia, saber y hasta humildad y esto es lo que debemos nosotros aprender y desear ponerlo en práctica.

Debemos preguntarnos cada uno de nosotros ¿qué contestaríamos a un angelito que viniendo de parte de Dios nos dijera que su propósito es concedernos lo que le pidamos? Ante un tal personaje y de parte de quien viene ¿nos atreveríamos de decirle que nuestro deseo es dominar muchas lenguas, gozar de una prestigio empresarial y poseer gran fortuna?.

Mucho se habla hoy de valores. Los propios que abundaron en las generaciones adultas y de los que se dice carece la gente joven, insistiendo que en los programas educativos se deberá incluir una asignatura dedicada a dar a conocer

ciertos valores que inculquen provechosos intereses. Y valores no significa costumbres.

(pienso ahora en una tira cómica que leí hace bastante tiempo, pero que creo goza todavía de actualidad. Al lado de dos señores que visten impecable ropa de marca, bigote perfilado, gafas de montura dorada, pasan unos individuos jóvenes, de estrambótica vestimenta y rara pelambrera. Murmuran por lo bajo los adultos, perfectamente entendible su coloquio: "esto es el acabose. La genial Mafalda les grita: señores, esto es el continuose del empezose de ustedes... Valga la chistosa anécdota para el párrafo anterior y para el que sigue)

Las enseñanzas de Jesús contenidas en la lectura evangélica de la misa de este domingo, debemos entenderlas sumergidos en este ámbito de valores auténticos y engaños costumbristas, que en aquel tiempo y lugar vegetaban.

Debería haber advertido al principio que de lo que fundamentalmente precisa nuestra actualidad, es de autentica aceptación de escala de auténticos y genuinos valores. Precisamente es lo que pretende el Señor que con sus predicaciones, acude como tantas otras veces, al lenguaje de las parábolas.

Ahora bien, las enseñanzas de Jesús, sus ejemplos o las figuras didácticas, corresponden a la realidad y ambiente de aquel momento y de aquella cultura, que difiere de la nuestra actual.

Encontrar un tesoro es sin duda una suerte, pero hoy en día, las leyes obligan a declararlo a la autoridad, que probablemente lo embargará y destinará a un museo. Las perlas, aunque conocidas en Israel, no eran objetos comunes de adorno y de vanidosa elegancia. Adviértase que proceden de un molusco que molesto o agredido por un agente exterior, se defiende envolviéndolo con la misma substancia que protege sus paredes. Nácar y perla son por su composición química lo mismo. Pero resulta que el tal animalito, la *meleagrina margaritifera* es muy propio del océano Índico, no del modesto mar Mediterráneo. Las gentes que escuchaban seguramente sabían que era una preciada joya, aunque seguramente nunca hubieran visto ninguna, de aquí el valor pedagógico de la parábola.

En las aguas del lago abundaban y aun abundan los peces, pero las leyes judías no permitían ni todavía hoy permiten el consumo de los habitantes de las aguas, dulces o saladas. El gustar ciertos pescados, los carentes de escamas o aletas, les está prohibido. En el lago abundan hoy en día los peces gato, de mayor tamaño que

los que yo he pescado por las tierras donde escribo. Dígase lo mismo de los tan abundantes artrópodos, moluscos y crustáceos, envueltos muchos de ellos en su correspondiente caparazón. El pescador debe separar y tirar almejas, cangrejos y caracoles, por citar los más conocidos y que yo conozco y he observado tal faena.

Acaba el Maestro diciendo: «***Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.***» De acuerdo con ello, me atreví hace años a redactar y publicar dos libros, el primero titulado "Nuevas parábolas", en castellano, catalán y portugués y un complemento "Si el Señor volviera, tal vez"

(A quien le interese, en autorescatolicos.org encontrará el primero. Desde entonces he observado que otros autores han publicado obras con el mismo título, prueba que otros muchos han sido fieles a la sugerencia del Señor)

TEXTOS

primer libro de los Reyes (3,5.7-12):

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras.»

Respondió Salomón: «Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo: «Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.»

de san Pablo a los Romanos (8,28-30):

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser

imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

evangelio según san Mateo (13,44-52):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos le contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»